

# Inspectoría SAN FRANCISCO SOLANO

## Colegio Salesiano "ANGEL ZERDA" - SALTA (Argentina)

---



Apreciados Hermanos:

La Comunidad Salesiana del Colegio "Angel Zerda" de Salta cumple con el triste deber de comunicarles el fallecimiento del querido Hermano

### *Sacerdote ANGEL MARINO ABRATE*

acaecido en ésta el 4 de noviembre de 1985.

Ha transcurrido desde entonces un tiempo sin que se haya dado cumplimiento a esta manifestación de caridad fraterna establecida por nuestros Reglamentos. Ello se debe a causas totalmente ajenas a nuestra voluntad.

Nació el Padre Abrate en Ceres, Provincia de Santa Fe, el 18 de noviembre de 1915, en un hogar de laboriosos inmigrantes, de cuya religiosidad es prueba fehaciente el hecho de que de un total de nueve hijos, ha dado a la Iglesia dos Hijas de María Auxiliadora y un hijo al sacerdocio, nuestro Padre Angel.

Desde muy niño sintió un fuerte atractivo por el sacerdocio. Al ingresar al Aspirantado de Vignaud a la edad de nueve años, ya entonces lo hizo con el deseo de consagrarse a Dios, conforme al testimonio de su hermana, Sor María. El recuerdo del Padre

Abrate ha suscitado en la mente de algunos de nosotros las palabras evangélicas: "He aquí un israelita de verdad, en quien no hay engaño". Palabras que intentan ser una síntesis de la vida del Padre Abrate: ingenuo, sencillo, inocente, sincero en todas sus actuaciones.

Desde aquellos lejanos días de Vignaud, el que fuera su Director y formidable forjador de sacerdotes, el Rvdo. Padre Luis Vaula, lo llamaba Angelito, no sólo en alusión a su nombre, sino en atención a su manera de conducirse. Delicado de conciencia, siempre atento para no desagradar al Señor en lo más mínimo; escrupuloso, quizás, pero alerta en el cumplimiento de sus deberes: fueron éstas las características de su vida.

El 30 de enero de 1932 hizo su primera Profesión Religiosa. Realizados sus estudios de Humanidades y de Teología, recibió la Ordenación Sacerdotal el 24 de noviembre de 1940 y se desempeñó en la docencia en varias casas de la entonces extensa Inspección San Francisco Solano. Después de la ordenación, en 1941, se lo halla en el Colegio San José de Artes y Oficios de la ciudad de Rosario, como Consejero profesional y cinco años más tarde atendía, con el mismo cargo, a los artesanos del Colegio Tulio García Fernández de Tucumán. Desde el año 1949, en que fue Consejero y luego Prefecto de esta Casa de Salta, en aquellos tiempos también de Artes y Oficios, por más de veinte años ocupó esta función de sacrificado apostolado salesiano. Además de los Colegios nombrados, lo fue también en las casas de Mendoza, en el Pío X de Córdoba, y nuevamente en Salta. Casi toda su vida salesiana estuvo consagrada a la formación de los jóvenes artesanos.

Considerando su actividad, cabe destacar, entre otros, un detalle edificante. Jamás, durante los años de Prefecto, descuidó la atención espiritual de los empleados de la Casa: semanalmente les recordaba la Misa dominical y cada año, la Comunión pascual. Renunciaba en horas cómodas para hablarles de los deberes cristianos, proporcionándoles luego la comodidad para que se confesasen y disfrutaran de una santa pascua. Tal vez se deba a esta labor espiritual la proverbial adhesión de los empleados del "Angel Zerda" hacia la Obra Salesiana. El día de San José Obrero, 1.º de Mayo, junto con los demás Hermanos de la Comunidad, celebraba con los empleados una fiesta, donde éstos eran los protagonistas.

Su devoción al Sagrado Corazón de Jesús legó a la Casa un precioso monumento. Con la colaboración de sus asistidos colocó una magnífica mayólica para adorno de la imagen del Sagrado Corazón. Dicha mayólica, que aún hoy preside la vida del Colegio

fue bendecida por el Padre Director de aquellos años, el Padre Salvador Benenati. Allí se lee: "Corazón de Jesús / hoy 26 de Noviembre de 1949 / nos consagramos a Ti / para siempre / Sé en este hogar Maestro / Padre y Rey".

Sentía por las rúbricas de la Liturgia en general y de la Santa Misa en particular, un gran respeto, hasta escrúpulo. Se empeñaba en realizarlas con una observancia ejemplar y con naturalidad edificante. Era por lo demás puntual y constante en hallarse presente a las prácticas de piedad propias de la Comunidad. Gustábale escuchar con atención la palabra de Dios, tomando apuntes de los sermones que oía.

Gozaba de un gran sentido práctico de las cosas, a lo cual supo unir el consejo y las directivas de quienes consideraba "mejor acondicionados y más experimentados". Pudo así desempeñarse, superándose, en los graves deberes que la obediencia le impuso y que él aceptaba previa la exposición de sus limitaciones, sometiéndose luego, con humildad, a lo que consideraba la voluntad divina.

Desde su nacimiento tenía una leve dificultad en el hablar, una cierta tartamudez que lo acompañó a lo largo de la vida, pero que desde su primera Misa no fue óbice para expresarse correctamente en el quehacer diario, singularmente en la predicación y en el apostolado. Había sido ésta una gracia implorada entre otras, en su primera Misa.

No obstante las preocupaciones que de continuo asediaban a todo Prefecto de un Colegio de Artes y Oficios de entonces, con alumnos internos y externos, secciones de estudiantes y artesanos, primarios y secundarios, con sus talleres y abundante clientela, el Padre Abrate no omitió los compromisos de su vocación de sacerdote y de salesiano. Una prueba de ello fue ésta: cada año, por la semana santa, se trasladaba con algunos jóvenes catequistas, a LA POMA, mísera población indígena a 3.600 metros de altura y a 200 kilómetros de distancia de la ciudad de Salta. Era una semana de misión. A lo largo del año había ido juntando ropa usada, alimentos y otras cosas útiles para el hogar, con todo lo cual proporcionaba una ayuda a aquella pobre gente, y a su vez las disponía con más esmero para el bien de sus almas, preparándolas para una más conciente Pascua.

Nada tenía de cómodo el viaje y la estadía en un lugar tan inhóspito como el de la Puna andina. Días éstos de imprevistas penitencias, que él asumía con aceptación de apóstol. Era, sin duda alguna, el único portador en todo el año de los beneficios de la Redención a quienes moraban dispersos en los desolados

páramos de la cordillera, privados de los tesoros espirituales que la Iglesia prodiga tan abundantemente a los hijos de la ciudad.

Al retornar a sus ordinarias ocupaciones, no podía ocultar el gozo que inundaba su alma narrando las variadas peripecias, no siempre fáciles y exentas de peligros y, especialmente, el de la población a la cual había llevado con su presencia y ministerio la alegría de la Resurrección.

En los últimos años lo afectó una arterioesclerosis cerebral, que lejos de someterse a los diversos tratamientos médicos se fue agravando cada vez más. Este estado, como es de suponer, ocasionábale más de un momento doloroso. Pero supo soportar este malestar con la misma resignación con que había soportado tantos otros contratiempos de su vida.

Finalmente, casi en estado de inconciencia, se lo internó en un sanatorio, donde poco a poco se fue consumiendo su robusta consistencia corporal. Cerca de un mes duró este estado, casi agónico. Empero, los enfermeros dan testimonio acerca de estos últimos momentos: cuando tenía momentos de conciencia se lo oía rezar y aún los invitaba a ellos a hacerlo. Después de tan prolongada agonía, a las 10 horas del 4 de noviembre, entregaba su alma a Dios.

Sus restos fueron velados en la Capilla del Colegio, acompañados por todos los Hermanos de la Comunidad. La variada y numerosa concurrencia que llegó a rezar en torno de sus restos puso de manifiesto las grandes simpatías que merecidamente se había ganado durante su vida entre fieles, alumnos y amigos de la Obra Salesiana. Se ofició una solemne Misa concelebrada, presidida por el señor Arzobispo de Salta, Monseñor Moisés Julio Blanchoud, rodeado por numeroso clero religioso y diocesano.

Encomendamos a la piedad de los Hermanos tengan un generoso recuerdo y sufragio por el alma de este querido Hermano Sacerdote, extendiendo la intención por las necesidades de esta Casa, y por quienes se profesan con especial afecto, en Don Bosco Santo.

LA COMUNIDAD SALESIANA

---

#### **Datos para el Necrologio:**

Sacerdote ANGEL MARINO ABRATE

Nació en Ceres, Provincia de Santa Fe, el 18-11-1915.

Murió en Salta, Argentina, el 4-11-1985, a los 70 años de edad, 53 de Profesión y 45 de Sacerdocio.